

El folklore del día de San Juan

(Introducción. La magia del fuego. Canas, botarrones y yerbas. La magia del agua. Más fuentes sagradas. El rocío de San Juan. Enramadas. Ritos de paso. La salve a San Juan. El bosque sagrado. San Juan, enemigo de brujas. Supersticiones, ensalmos y adivinaciones. Relación de los mitos solsticiales. San Juan en la Ribera. La raíz indoeuropea).

INTRODUCCIÓN

Desde los tiempos más remotos la Humanidad ha celebrado con fiestas alegóricas el cambio de las estaciones, y de modo especial los dos solsticios: el de estío, 21 de junio, y el de invierno, 21 de diciembre.

La fiesta de San Juan coincide con el primero de éstos. Es la tercera noche del verano, cuando el sol en su marcha ascendente llega a la máxima latitud, al trópico de Cáncer; cuando tienen lugar los días más largos del año y las noches más cortas.

Tiempo de plenitud, de preñez de la tierra, de esplendor en los campos. Según el Calendario Zaragozano, en estos días de cielo alto y azul "predominará un temporal apacible, durante el cual el calor irá aumentando paulatinamente sin llegar a ser excesivo".

No es, pues, extraño que en esta época todos los pueblos hayan sentido la necesidad de celebrar el triunfo de la Naturaleza al aire libre y colectivamente, mediante ritos, ceremonias y símbolos idénticos, en los que se ven rastros de un antiguo culto solar.

El Cristianismo transformó la paganía de estas fiestas estableciendo por los mismos días la fiesta de la Natividad de San Juan el Bautista.

En vez de proscribir todas las observancias del culto pagano "lo que hizo fué apropiárselas y santificar aquéllas que no implicaban atentado a los dogmas y tradiciones de la Iglesia". Así lo explica el arqueólogo francés G. A. Breuil.

San Agustín decía en uno de sus Sermones: "Nosotros solemnizamos este día, no como los infieles a causa del Sol, sino a causa del que ha hecho el Sol".

Desde entonces, la festividad del Precursor es una de las más clásicas y famosas de la tradición cristiana, la de mayor arraigo popular, la más copiosa en manifestaciones folklóricas.

El fuego, el agua y los vegetales constituyen el material de los ritos aldeanos, a través de los cuales aparece palpablemente el viejo espíritu de la magia.



Este trabajo se reduce a recoger y sistematizar las ceremonias san **juaneras** que conservan los pueblos de Navarra.

LA MAGIA DEL FUEGO

Los fuegos de San Juan tienen virtud para preservar al hombre de determinadas enfermedades, especialmente de las cutáneas.



Los chicos y los hombres que saltan sobre las fogatas de esta noche iluminada de milagros, obedecen, sin saberlo, a un rito ancestral y pagano. Repiten con pasmosa obstinación la ceremonia purificadora que ejecutaban en igual época, quizás en igual noche, los persas y los griegos (1).

En Roma conmemoraban el solsticio estival con las fiestas llamadas Palilias. Los pastores se lavaban en el agua de las fuentes sagradas y por la noche saltaban sobre las hogueras encendidas en honor de la diosa Pales, cuyo nombre, según los sabios, proviene de *palea*, paja.

Ovidio en los *Fastos* nos habla de estos ritos cuando dice:

"Yo he saltado por encima de los tres fuegos alineados... Encended los fuegos, haced pasar vuestros miembros generosos a través de los montones de paja que crepita".

Y añade, más adelante :

"Per flammam saluisse pecus, saluisse colonos"
(Por las llamas saltaron los ganados y los labradores).

Resabio de estas fiestas, de estos saltos y estas hogueras de paja crepitante son nuestros fuegos san juaneros sobre los que brincan las gentes con saltos rítmicos que parecen pasos de antiguas danzas, invocando el nombre del Precursor (2).

En las aldeas de nuestra verde y bucólica Ulzama todos los que se sienten con fuerzas para ello cruzan de un salto la fogata tradicional diciendo al mismo tiempo:

San Juan bezpera
Sarna fuera

(1) En la Biblia aparece ya condenado este rito purificado!-. "No se vea en tu país quien purifique a su hijo a hija pasándolos por el fuego". Deuteronomio XVIII, 10.

(2) San Eloy reprobaba en su tiempo la práctica de estos ritos paganos. "No os reunáis —decía— en los solsticios; que ninguno de vosotros dance alrededor del fuego, ni cante canciones el día de la fiesta de San Juan".

En Baztán, Larraun y Vera aparejan delante de las casas grandes hogueras a las que arrojan, entre otros combustibles, hierbas benditas del año anterior. Luego, mozos y viejos saltan tres veces sobre las llamas, gritando al primer brinco:

Viva San Juan Batista (así, sin u)

Al segundo:

Viva Doni Belaio tan San Pedro

Y al tercero, el apostrofe purificador:

¡ Sarna fuera!

Que a veces sustituyen por este otro:

Sarna a Guipúzcoa; pan y vino a Navarra.

Esto de endilgar al vecino la sarna, la tiña o la tronada es muy corriente en el folklore popular y constituye una graciosa manifestación de xenofobia aldeana. En Valcarlos, al saltar las hogueras, dicen invocando a San Juan:

Sarna fuera
 Los malos afuera.
 Los buenos adentro
 La borona y el pan a España
 La tiña a Francia.

Imprecación pareja a la del párroco de Iruozqui que era de Aoiz y cuando alguna nube, preñada y negra, amenazaba apedrear los campos de sus feligreses, se revestía de sobrepeñal, empuñaba el hisopo y, al igual que los *tempetarii* de la vieja Roma, conjuraba el pedrisco diciendo:

Arrasa la Francia,
 y a Italia también.
 A Aoiz y a Iruozqui
 déjalos con bien.



CANAS, BOTARRONES Y YERBAS

Volviendo a Valcarlos y a la noche del 23 de junio consignaré que, antes de retirarse a dormir la gente, colocaban una piedra ancha sobre el rescoldo de la hoguera. Los montes del pueblo, creyendo que por la noche bajaba allí el Señor San Juan a peinarse (curiosa interferencia del mito de las *lamias*) acudían muy de mañana a recoger los cabellos blancos que se le hubiesen caído al Bautista.

(Me figuro que alguna vieja se encargaría de proveer de material canoso a la ingenua creencia infantil).

En Marcalain cantan ante la hoguera:

Chenchurrera; sarna fuera
Naparroko garail gueia
nere ¿granerora?

En Larraun queman un odre viejo y, cuando está ardiendo, lo cojen entre dos mozos con un palo y lo zarandean de lo lindo. Luego recogen en un tazón las gotazas de pez hirviendo que escurren del pellejo y conservan el negruzco licor para curar las grietas de las manos.

Esta costumbre de quemar pellejos subsistió, hasta hace unos 20 años, en la Ribera, pero no en esta noche, sino en la del 7 de diciembre, víspera de la Inmaculada, a la que, por esto, llaman en Mendavia *la Virgen de los Botarrones*. En este pueblo, y en la citada noche, se encendían grandes hogueras y cuando estaban en plena llama, jóvenes y viejos se acercaban al fuego. provistos de botas viejas, pellejos deteriorados y cuanto corambre inútil hallaban en sus casas. Después de sujetar a una larga cuerda la boca de cada pellejo, sumergían éstos en la hoguera y cuando la pez comenzaba a arder, el dueño de la corambre (para ello se cubría cabeza y espaldas con una manta o arpillera) haciendo radio del cordel formaba un círculo de fuego. Tal diversión resultaba muy sucia y peligrosa, porque los chorretones de pez hirviendo alcanzaban al público y dejaban sobre las casas la huella de su asperges negruzco. Debido a ésto y a que los "botarrones" *hacían el bruto* corriendo por las calles tras de la gente, la autoridad hubo de prohibir el espectáculo.



En Oiz de Santesteban, pueblo de la regata del Bidasoa, las mujeres, el día de San Juan, llevaban a la iglesia cruces de palo y ramas de laurel que, después de benditas colocaban en los campos labrados para preservarlos de plagas y tronadas (1).

Las cruces las renovaban todos los años, y los ramos de laurel secos los arrojaban a la hoguera, sobre la que saltaban gritando:

Sarna fuera
Ona barrena
Eta gaiztoa campora

(Sarna fuera. El bueno adentro y el malo fuera)

Lo de bendecir yerbas por San Juan para utilizarlas como defensa en las tormentas es costumbre corriente.

En Valcarlos y Aezcoa las arrojan al fuego cuando truena.

Por la parte de Leiza, en vez de yerbas, bendicen flores.

(1) El laurel siempre fué considerado como amuleto contra las tronadas que libra del rayo al que se cobija bajo sus ramas. Suetonio, hablando del emperador Tiberio, nos dice que "temía mucho a la tempestad y, mientras duraba, tenía en la cabeza una corona de laurel, fundado en la creencia vulgar de que la hoja de laurel protege contra el rayo".

LA MAGIA DEL AGUA

Desde los tiempos más remotos el agua, *fons intae*, fué venerada como salu-
tífera. "La reverencia a las fuentes que aún conservan los romanos se debe
—dice Frontín— a atribuirles la virtud de curar los enfermos".

Había, sin embargo, determinadas fechas en las cuales la virtud purificante
y curativa descendía de lo Alto a las fuentes, como en tiempos de Cristo des-
cendía el espíritu del Señor sobre la piscina de Siloé rizando, como un aire, el
cristal de sus aguas.

Una de esta» fechas era el solsticio de verano, cuyos ritos lustrales han pa-
sado a la noche de San Juan por un fenómeno pasmoso de supervivencia.

En la montaña de Navarra abundan más que en ninguna otra región de Es-
paña estas fuentes maravillosas, *santas* en el decir del vulgo, a las que acuden
romerías de enfermos afanosos de aprovechar la virtud curativa que sus aguas
adquieren en esta noche memorable.

Antiguamente en el valle de Salazar iban al río donde se lavaban cara, ma-
nos y pies.

En Baztán los que padecen de enfermedad cu-
tánea van a la fuente llamada Sanjuaniturri de Ara-
naz y en sus aguas se bañan a la luz de la luna para
obtener una pronta curación. Encima de esta fuente
hay una imagen del Bautista (San Juan-txiqui) en
cuyo honor encienden los romeros velas y cera.

Es curioso notar que los paganos de la an-
tigüedad clásica adoraban a sus ídolos en las
fuentes. En la fuente de la Verdad de Patras,
famosa en toda Grecia por sus pasmosas cura-
ciones, se veía sobre la piedra una estatua de
la dehesa del lugar y otra de la Tierra.



Lo de encender luces y bañarse constituye, asimismo, un resabio de paganía.
Por eso en el segundo Concilio de Arlés, San Cesáreo, el obispo de esta ciudad
francesa, en el discurso 65 sobre la Fe, declama contra "la superstición de ba-
ñarse en las fuentes los cristianos el día de San Juan, como si el Bautista pu-
diese aceptar un culto disparatado que se tributaba a las mentidas deidades" (1)

(1) En las localidades de Aragón próximas a Navarra, la magia sanjuanera ofrece algunas modali-
dades interesantes.

En Estarrús (cerca de Jaca) la gente acude en la noche del 23 a un barranco que hay cerca del
pueblo, donde ejecutan el rito lustral sumergiéndose desnudos en el río. Reunidos aparte hombres y
hembras, el molinero (así ocurría hace unos años) hundía su mano en el agua, y cuando conocía que
la virtud había bajado a ella, gritaba:

¡QUE VIENE LA GLORIOSA!

y todos los enfermos se zambullían.

En Longás suben el pueblo y el Ayuntamiento el día 24 de junio a la ermita que llaman de Santo
Domingo, sita en la sierra de este nombre. Terminada la ceremonia religiosa, se trasladan a la cueva
llamada del Santo. Allí el alcalde hace que el alguacil rompa un trozo de peña, que, dividido en pequeño»
pedazos, es repartido entre los concurrentes.

La misma ceremonia tiene lugar en la ermita de la Magdalena, jurisdicción de Pintano, aunque
aquí son los mozos y mozas los que buscan lat piedras de la cueva que existe próxima a la ermita.

MAS FUENTES SAGRADAS

En Anocíbar está la Fuente de los Angeles (Anguiriturri) a la que acuden por la noche los vecinos de Belzunce, Marcalain y demás pueblos comarcanos a lavarse la cara, y algunos todo el cuerpo. Los enfermos arrojan a la fuente monedas que nadie osará recoger porque saben que quien las toque atrapará todas las sarnas, granos y tiñas que allí dejaron otros.

Se cuenta de un pastor de la Ulzama que robó las monedas y se plagó de sarna. La sarna se le fué cuando las devolvió.

Hoy día las monedas se entregan a los sacerdotes para misas.

Antiguamente los de la zona de Betelu repetían el rito lustral en los manantiales de Iturri-Santu y Dama-Iturri. El nombre de Fuente Santa, con el que hoy se designa a la de aguas azoadas que ha dado fama universal a Betelu, nos indica que las gentes la consideraban sagrada.

En las estribaciones occidentales de la sierra de Aralar, no lejos de los prados de Irabaratz, hay una de la que reciben su nombre de Doniturrieta (lugar de fuente santa) todos aquellos contornos.

En término de Yanci existe una pequeña cueva convertida en ermita



de San Juan, con una imagen del Bautista en un nicho abierto en la peña. Víspera de la fiesta, las gentes del pueblo y muchas otras llegadas de Baztán, Oyarzun y otros puntos, se congregan en el santuario invocando en la lengua milenaria al Santo para que cure sus dolencias con el agua que el pueblo trajo de la regata de Chindola. El agua cura las erupciones e inflamaciones de la piel y los romeros (que acuden en gran número) acostumbran echar a las zarzas las tohallas, pañuelos y lienzos con que se han secado, suponiendo que en ellos ha quedado su enfermedad. El santero tenía la obligación de quemar estos trapos al día siguiente, pero los gitanos, bribones e incrédulos, suelen hacer, con tal motivo, una buena cosecha de lienzos.

gación de quemar estos trapos al día siguiente, pero los gitanos, bribones e incrédulos, suelen hacer, con tal motivo, una buena cosecha de lienzos.

EL MOSTRUO DE PIEDRA Y LA PEÑA PROLIFICA

Existe finalmente otra cueva, menos conocida pero muy interesante, cerca del molino de Urbacura de Errazu (valle de Baztán) aunque enclavada en terreno francés. Se trata de una pequeña gruta en cuyo fondo se ve una estalactita de color verdoso brillante y de una forma retorcida y rara que le da aspecto de endriago o de monstruo. La gente ha dado el nombre de Arpeco-Saintu (el Santo de la cueva) a tan extraña estalactita. La gotera que vierte sobre ella tiene para el vulgo un supremo poder terapéutico y recogen esta agua para curar con ella el herpes.

Los romeros besan al monstruo como si fuese un santo y rezan ante él el

rosario. Las paredes de la gruta aparecen llenas de crucécitas y de estampas que a manera de ex-votos, depositan los pastores y romeros sanados.

Se trata, como puede verse, de una curiosa manifestación de la magia del agua, relacionada seguramente con San Juan (el Santo de la cueva) porque para aquellos aldeanos la estalactita es un santo y el agua de la gotera, milagrosa. Como en las otras fuentes sanjuaneras, el vulgo refiere historias de desgracias acaecidas a los incrédulos.

Hace años, mi informante D. Juan Lázaro, extrajo el agua de la cueva para analizarla y apareció que era impotable, insana, llena de residuos orgánicos.

Pero las fuentes sanjuaneras no sólo curan las enfermedades de la piel. Resurrección M^a de Azcue dice que en cierta parte de Navarra (no precisa la zona) las mujeres estériles acudían la noche de San Juan a una fuente, y después de beber de sus aguas, se frotaban el vientre contra una de las peñas del manantial.

Parecida costumbre existe en una aldea de Bretaña, según se lee en el Diccionario Espasa (tomo 58, pág. 999).

En Plouarzel, los recién casados iban a pie hasta el menhir druídico, se desnudaban y se frotaban el vientre contra el saliente del monolito para asegurarse posteridad.

Esta costumbre no debe pareceros extraña si tenemos en cuenta que las fiestas del solsticio de verano estaban ligadas a la fecundidad. En Roma, a la imagen de la diosa Pales se le hacían aspersiones de leche tibia, y hoy día, las mujeres de Marruecos vierten (el día de San Juan) cántaros de leche en determinados pozos señalados como morada de espíritus malignos. En este día los moros guardan castidad porque en él "ninguna hembra deberá ser fecundada".

EL ROCIO DE SAN JUAN

No solo son las fuentes, sino el rocío el que adquiere en esta madrugada virtudes terapéuticas.

Los ritos de San Juan son de aire libre y tienen un espíritu de colectividad. Las gentes salen al campo a saturarse de sol y de agua, de rocío y de aire recogiendo cuanto de sano y purificador existe en los elementos de la Naturaleza.

Frazer, en su famoso libro "La muerte de las divinidades de la vegetación", al referirse a las ceremonias sanjuaneras de España, alude a las hogueras que duran toda la noche y añade:

"En las costas, las gentes se bañan en el mar; en el interior, los aldeanos se pasean y se revuelven desnudos en el rocío de las praderas, que pasa por un preservativo soberano contra las enfermedades de la piel".



Esta costumbre de revolcarse sobre la rosada de los campos se usa mucho en Navarra. Con ello creen que se curan o se preservan para todo el año del herpes, la sarna, el eczema, los granos y la tiña.

En la Aézcoa andan descalzos entre la hierba húmeda del amanecer.

Antiguamente en el valle de Salazar solían andar desnudos entre hierbas.

Por la Ribera llaman a esto *sanjuanarse*. Esto es, recibir el rocío o el aire fresco de la mañana de San Juan. Los mozos marchan en cuadrillas al campo o a los huertos, desayunan (con chocolate) y recogen ramos de flores, de albahaca y tomillo, o ramos de cerezas, guindas y otras frutas del tiempo, que a su regreso ofrecen a sus novias o a las mozas de su predilección, colgándolos de los balcones o de los picaportes de sus casas. Dándose el caso de que los mozos desdeñados, para vengarse de la que rehusó su amor, sustituyan el obsequio antedicho por otro de mala índole: un gato muerto u otra porquería.

Acerca de esto último, la Ley 33 de las Cortes navarras de 1795 castiga "con un mes de trabajos en Obras Públicas y 20 reales fuertes de multa... a los que enraman o ensucian las puertas, ventanas o paredes con cosas o yerbas ofensivas, estiércol y otras inmundicias".

ENRAMADAS

La costumbre de engalanar con ramas y flores los balcones y puertas de las mozas es común a toda España.

En Aézcoa, Larraun y Baztán colocan en ventanas y portales, a modo de guirnaldas, una rama de espino albar y otra de un árbol (chopo blanco) que en Larraun llaman *ostazuri*.

En Baztán emplean, comúnmente, el espino y el fresno.

En Santesteban adornan los caseríos con ramaje de chopos.

En Lesaca le ponían enramadas al río y tapaban con ramas de yezgo el único ojo de un puente, lo que hacía que se inundasen los alrededores.

Antaño, esta costumbre de enramar las casas, como la de alfombrar sus umbrales con flores y hierbas, estaba muy arraigada y debía de prestarse a excesos.

En las célebres y admirables Ordenanzas de Pamplona de 1772 "se prohíbe absolutamente a los cargos de Hermandad ó Cofradía y a todos los demás vecinos, habitantes o moradores, hacer en las puertas de sus casas enramadas de pinos, yerbas ni otra cosa... pena con todas las costas y daños que resultaren de la contravención y de dos ducados aplicados en la forma ordinaria".

Es de creer que esta prohibición naciera del afán de limpieza.

En Yanci, el pueblo sigue plantando el *lerxuna* delante de la Basílica de San Juan, y delante de las casas de las muchachas agraciadas.



En Corella cruzan los balcones con ramos de cerezos cargados de fruto.

Antiguamente, en muchos pueblos de la montaña acostumbraban plantar en la plaza el árbol de San Juan, el cual según tradición, no debe ser reclamado por su dueño aunque se lo hayan sustraído contra su voluntad..

En Verá de Bidasoa plantan un tronco de árbol con un pelele de paja encima y una barca debajo.

RITOS DE PASO

Una de las manifestaciones peculiares al día de San Juan la constituye el rito que emplean para la curación de la hernia infantil. Me refiero a la tan conocida práctica de pasar a los niños raquíuticos y herniados a través de árboles rajados, procedimiento universal que Frankowski incluye entre los que denomina *ritos de paso*.

En Alemania utilizan para este fin cerezos y robles. En Sos emplean los encinos, en la Montaña de Navarra el roble, y en la Ribera los alberchigales.

Expondré algunas de las modalidades de este rito:

En Larraun intervienen en la ceremonia dos Juanes. En Ulzama tres: el primero toma en sus brazos al chico y lo entrega al segundo, diciendo.

—To, Juan (Toma, Juan)

El segundo lo entrega al tercero, haciéndolo pasar entre los brazos de la rama hendida, con las palabras de:

—Arzac, Juan (Recíbelo, Juan)

Y el tercero lo devuelve al primero, diciendo:

—Tori, Juan (Tome, Juan)

Repiten esta operación otras dos veces mientras suenan las doce campanadas de la media noche.

En Aézcoa, tras de la ceremonia, acostumbran dejar en la abertura o raja del roble la camisa del niño enfermo.

Por los pueblos de la Ribera del Ebro un Juan y una María son los encargados de pasar a la criatura por entre los brazos de un alberchigal que hayan sido rajados de un solo hachazo. Luego, ligan la raja, rezan una oración, y si se cura la rama, sanará el chico.

Como se vé. el procedimiento, a más de complicado, resulta dilatorio y aleatorio.

LA SALVE A SAN JUAN. EL BOSQUE SAGRADO

Pero donde este viejo rito se conserva en toda su pureza y se practica con mayor aparato y solemnidad es en Lobera de Onse-lla, pueblo cercano a Sos y a la muga navarra. En dicho pueblo hay un antiguo bosque sagrado cercado por una vieja tapia de piedra y lleno de robles frondosos. Cerca de él se alza una ermita dedicada al Bautista. Víspera de San Juan se abren a hachazos tantos robles jóvenes como sean los enfermos que calculan han de acudir, y por la noche encienden una gran fogarata ante el pórtico de la ermita.

Ya desde el atardecer se han reunido en ésta los enfermos y puede verse el presbiterio lleno de niños adolecidos que duermen en montón sobre el sue-



lo en espera de la media noche, hora mágica en que desciende al bosque la virtud sobrenatural.

A las doce en punto, el párroco, revestido de sobrepelliz, entona una Salve a San Juan, lo que resulta tan chocante como "rezarle una Salve al Credo". La Salve es cantada por todo el pueblo que llena la reducida ermita.

Acto seguido, los concurrentes se trasladan en romería al bosque, y a la luz de faroles de carro, comienzan las operaciones de curación.

Los enfermos; niños en su mayoría, se desnudan completamente para que el rito logre mayor virtud.

Dos hombres mantienen bien abierta la hendidura del árbol. A un lado de ella se coloca el Pedro que lleva al niño en brazos. Pedro, después de santiguarse "en el nombre de la Santísima Trinidad" lo entrega a Juan que lo devuelve de manera que el paso por la rama se efectúe tres veces, repitiendo, cada una de ellas la fórmula mágica tradicional:

—Tómalo, Juan
—Dámelo, Pedro
—Roto te lo doy
—Sano te lo devuelvo.

Luego proceden a ligar los dos brazos del árbol, vendándolo muy fuertemente y cubriendo con barro la herida.

El poder mágico del bosque se extingue con los primeros rayos del sol.

El Juan y el Pedro que offician en la ceremonia ejercen este oficio por tradición y gratis.

A tan curiosa fiesta acude mucha gente y nunca faltan forasteros. Los viejos del lugar dicen ufanos que en su tiempo "llegaban gentes de París de Francia".

SAN JUAN, ENEMIGO DE BRUJAS

Otro de los aspectos interesantes de la festividad que comentamos es que en ella las gentes invocan al Bautista contra el poder maligno de la bruja, contra sus maleficios y aojamientos.

Las brujas, conocedoras por lo visto de este poder ahuyentador atribuido al Bautista, se vengaban del Santo con escarnios y burlas. En el Auto de Fe que la Inquisición de Logroño celebró en 1610 contra los brujos de Zugarramurdi, la mayoría de los acusados confiesan que, por indicación del Diablo, acudían todos los de la secta a la iglesia el día de San Juan, y que, una vez dentro del templo, insultaban al Bautista y a los demás santos, y les hacían la señal de la higa.

Por esta zona de Vera y Zugarramurdi, tan resabiada de antiguas brujerías, se conservaba una canción vasca muy vieja, cuya letra nadie recuerda exactamente, pero cuyo sentido es que en el día de San Juan había que quemar los sapos, las serpientes, los gatos y las brujas.

Debía de tratarse de canción parecida a ésta que aun se conserva en muchos pueblos de Vasconia:

¡ San Juan!
 artoak eta garijez gorde
 lapurrek eta zorguiñek
 eta beste "peste" guztijek erre

Lo que quiere decir: ¡ San Juan! guarda los maíces y los trigos; a los ladrones y a los brujos y todas las demás pestes, quémalas.

Baroja recogió de labios del estanquero de Vera, Nicasio Sierra, otro cantar que empezaba así:

San Juan dela San Juan
 gure goico sorman
 Sorguiñ beguiya galduda

(San Juan es San Juan; en nuestro prado de arriba se ha perdido el ojo de la bruja).

Todavía en Yanci, las gentes saltan por los sembrados en la mañana de San Juan conjurando con su bendito nombre el maligno ojo de la bruja.

Una curiosa relación entre la fiesta del Precursor y los mitos solares la hallamos en el hecho de que en los pueblos de nuestra Montaña, los aldeanos colocan en este día la flor del cardo sobre las puertas de sus casas como amuleto contra las brujas, y en los establos, sobre un poste, para librar de enfermedades al ganado.

La flor del cardo, símbolo del Sol en la mitología de los vascos, tiene contra las brujas y los espíritus malignos idéntico poder preservativo que el que más tarde, y por la misma causa, se atribuyó a San Juan. El pueblo, que no sabe de orígenes ni símbolos, explica la virtud del amuleto diciendo que la bruja se entretiene en contar los pelillos de la flor, pero como son tantos, siempre le sorprende en esta operación la madrugada.



Por la zona de Sos y la Valdonsella mantienen la creencia de que en la noche de San Juan pueden ser desencantadas las damas encantadas que habitan en las fuentes (variante aragonesa del mito de las lamias). Ello se consigue cogiendo el ovillo que la dama entrega y marchando sin volver la cabeza. Conforme el hilo se va desenrollando se oyen detrás fuertes ruidos. No hay que asustarse ni volver la vista porque en tal caso el desencanto cesa instantáneamente. Esto le ocurrió a un mozo que, como Ulises, no pudo resistir la tentación; cuando ya cerca de Sos volvió la cabeza vió una hilera de yeguas negras unidas al hilo, las cuales desaparecieron como por ensalmo, excepto la primera que tenía cogida con el hilo.

Este tema del ser misterioso que entrega al hombre una madeja, un ovillo o una joya de gran valor obligándole a seguir adelante y a no sentir curiosidad so pena de deshacer el sortilegio, de perder el objeto precioso, o de sufrir inmediato castigo, es muy corriente en la mitología popular. Aparece en la historia

de Ulises, en la Biblia (la esposa de Loth convertida en estatua de sal por mirar el incendio de Sodoma y Gomorra), en el folklore vasco relativo a las lamias y en la variante extremeña del Mito de Psiquis estudiada por Julio Caro en su reciente libro "Algunos Mitos españoles".

SUPERSTICIONES ENSALMOS Y ADIVINACIONES

La fiesta de San Juan, por hallarse tan arraigada en la entraña del pueblo, es la más abundante en manifestaciones folklóricas. Todo en ella tiene el aire de



lo maravilloso, la emoción del milagro. En ella hallamos, junto a ritos lustrales y de paso, ceremonias de purificación, quemas simbólicas, ofrendas y amuletos. Y junto a esto, un copioso caudal de supersticiones y consejas, de conjuros y de presagios.

En Aézcoa, Larraun y Baztán mantienen la creencia de que al que duerme siesta en este día, no le faltará el sueño en todo el año.

En los dos últimos de los valles citados, ese día se les cortaba algo el pelo a las chicas para que les creciera más por igual.

En Yanci dicen que al sonar en la noche de San Juan las campanadas de las doce, florecen milagrosamente los helechos.

También en Yanci y en este día ofrecen al Santo las primicias del maíz especialmente cultivado para la ofrenda.

Tal ofrenda tiene un marcado aire pagano. Contaba un párroco de Valcarlos que, yendo un día de paseo por el monte, sorprendió a la puerta de un caserío una curiosa ceremonia. El dueño de la casa arrodillado ante una torta de maíz levantó varias veces los brazos hacia Oriente. Estaba realizando, sin saberlo, la ofrenda al sol de los pueblos antiguos y cuando el cura le preguntó por qué hacía aquello, le contestó que así lo había visto hacer a sus abuelos.

Este y otros resabios de antiguos cultos que ha conservado el pueblo vasco (Eladio Esparza me contaba que en Lesaca una mujer metió en el ataúd de su hijo un pesetón y un par de alpargatas) han sido causa de que los sabios aseguren que la cristianización de Vasconia fué muy tardía.

Otra superstición muy generalizada es la de que cogiendo una malva al rayar el sol de San Juan, la malva florecerá en la noche de Navidad, al toque de Maitines. (Se ve en esto una muestra de lo ligadas que están las magias de los dos solsticios).

En la misma mañana, las gentes dicen que, cuando sale el sol, se distingue a su lado la rueda de Santa Catalina. (La creencia puede tener su origen en un sencillo fenómeno de óptica).

Por la montaña dicen que el Sol sale bailando en esta madrugada.

Es también digno de notarse la relación que existe entre la fiesta de San Juan y las fantásticas historias de hombres-peces. En la leyenda del hombre-pez de Liérganes, recogida y, lo que es más extraño, acogida por el Padre Feijóo,

la conversión en pez del vecino de Liérganes Francisco de la Vega tiene lugar en la ría de Bilbao, víspera de San Juan del año 1673.

Por último consignaré una práctica de adivinación muy generalizada. Echando al dar las 12 de la noche del 23 de junio un huevo en un vaso de agua a la vez que se dice un ensalmo, adopta aquél la forma de un navio. (Este detalle de la forma naval me lo confirmó uno que hizo el experimento). Otros sostienen que aparece la rueda de Santa Catalina, y las muchachas creen ver castillos, ataúdes y hasta el rostro de sus prometidos. (Esto ya es más difícil y requiere un tremendo caudal de imaginación. O de amor).

Se trata de una práctica de *hidromancia* que empleaban en igual forma los adivinos del siglo XVI y que cita Menéndez y Pelayo en el tomo III de su "Historia de los Heterodoxos".

Es general a muchas naciones. En Berlín y en la Nochevieja vierten estaño derretido en agua fría y, por las figuras que se forman, intentan adivinar el porvenir. Así se lee en los "Ensayos Euskarianos" del Doctor Pedro Gárate.



RELACION DE LOS MITOS SOLSTICIALES

Como puede observarse en el ejemplo del estaño que vierten en la Nochevieja y en la creencia de la malva que florece en la Navidad, el folklore de ambos solsticios (estival e invernal, junio y diciembre) ofrece muchos puntos de contacto.

En la España musulmana se llamaba a la fiesta del solsticio estival *alhanzaro*, y hoy en Marruecos *el Anzara*, términos casi idénticos al de *olentzaro* con el **que** designan los vascos la fiesta del solsticio invernal (1).

Por lo que hace a nuestra Montaña, los fuegos de la noche del Año Viejo, el tronco denominado *Olentzeroenborra* o *Porrondoko*, la purificación de los animales domésticos haciéndolos saltar sobre el tizón de Nochebuena (*gabonzuzi*), la bendición ritual del pan de Nochebuena por el padre de familia, el recoger la primera agua que caiga por Nochevieja después de dar las doce, y los fantoches o peleles de paja que se queman en Navidad, nos recuerdan costumbres antiquísimas relacionadas con los ritos del día de San Juan, del solsticio de Junio.

(1) Los moros celebran el día 24 de junio el nacimiento de Iahía Juan, hijo de Zacarías con ritos parecidos a los nuestros. El día de San Juan según reza el romance morisco Gazul es "la fiesta entre moros santa".

Actualmente en Marruecos, miles y miles de kabileños bajan a las playas, las moras se bañan en el mar, lo adoran con la vieja ofrenda de los cirios, lo pasean embarcadas en lanchas y recogen sus **aguas** en vasijas para milagrosas aplicaciones.

También en esta noche encienden las hogueras de paja para saltarlas reviviendo anualmente el viejo rito purificador.

Es una fiesta alegre, una romería abigarrada y pintoresca, donde suenan las gaitas y los panderos, donde cantan salmodias viejas y bailan danzas bárbaras y donde los fanáticos de las sectas ponen la nota cruda y sangrienta de sus desfiles.

SAN JUAN EN LA RIBERA

En mi Ribera, fuerte y desconcertante, el sol de Junio sigue aún calentando ritos y tradiciones sanjuaneras, como siguen ardiendo bajo la luna las fogatas tradicionales que huelen a romero de la Bardena.

Una copla de jota, para cantarla a la guitarra, dice en honor del Santo:

Todos los santos son buenos,
pero' San Juan, el mejor,
porque éste tuvo la dicha
de bautizar al Señor.

Otro cantar, que parece salmodia de chicas que saltan a la cuerda en las plazuelas del atardecer, alude a las corridas con que en los pueblos conmemoraban este gran día:

Por San Juan vienen los toreros;
por San Juan vienen y se van.

Se invoca al Santo en los dolores de cabeza en recuerdo de la venganza de Salomé, su enamorada, y quizás por aquello de que la decapitación es el mejor remedio que se conoce contra las cefalalgias.

Según una creencia popular, el Bautista ignora cuándo es su fiesta. Continuamente pregunta a Dios sobre esto y sólo obtiene por respuesta un:

—Ya llegará.

Insiste repetidas veces con igual resultado hasta que se queda dormido durante tres días. Al despertar, reproduce su petición y Dios, entonces, le contesta:

—Ya pasó.

He referido la costumbre de "sanjuanarse" y de "enramar" las casas de las mozas con ramos llenos de cerezas. Expondré ahora brevemente un aspecto curioso de la fiesta en la Corella tradicional, donde aparecen los muñecos de paja tan corrientes en la Montaña por Carnavales y Nochebuena.



Hay en Corella, extramuros de la ciudad, una basílica del Santo, al que allí llaman, familiarmente, "Sanjuanillo" por ser su imagen muy chiquita. Víspera de su fiesta y a la seis de la tarde, trasladan procesionalmente la imagen desde su ermita a la parroquia del Rosario. En las andas le ponen un roscó, blanco y grande como un salvavidas.

Y es costumbre ancestral colgar sobre las calles por donde pasa la comitiva unos muñecos de paja de muy diversas formas, trajes y cataduras, a los que llaman *Juanberingas*. Los tales *juanberingas* penden al medio de la calle sujetos bajo los sobacos por una cuerda tendida de balcón a balcón, la cual es manejada muy hábilmente.

A la entrada del Santo, se hace danzar a los peleles en forma grave, ceremoniosa, en un suave y donoso vaivén. Pero en la tarde del 24, cuando el Bautista sale de la ciudad, la danza de los pobres juanberingas se hace frenética, rabiosa. Sus cuerpos, sacudidos, saltan y se derrengan en cien grotescas contorsiones; los tirones son tan brutales que acaban mutilados, descuajeringados, maltrechos.

Por la noche, sus entrañas de paja van a dar en la panza de los burros filósofos.

Idéntica costumbre hay en Cintruénigo, donde llaman a los fantoches *Chapalangarras*, en mal recuerdo de aquel inquieto militar navarro que guerreó con Mina y murió en la intentona del año 30, y a cuya muerte dedicó Espronceda una elegía altisonante y mala (1).

Hace bastantes años, el Sanjuanillo de Corella en vez de ser sacado en andas, era llevado en brazos por el párroco y durante la procesión, algún vecino, decididor y chusco, iba delante de la imagen *echándole* cuartetas y piropos, mezclando súplicas y reniegos en el tono confianzudo y francote con que las gentes de la Ribera dialogan con los Santos más queridos:

—"¡Tunantuelo!; que nos has hecho pasar un año mucho malo; que nos has dejáu sin trigo con los bochornos que nos han mandáu; ¡cuida con las tronadas; no nos destroces la hortaliza!... San Juan, a real el pan, etc."

Por los mismos años en que Corella le decía "cosas" al Santo por boca de su rudo juglar, en la ermita del despoblado de Pedriz, sito entre Ablitas y Murchante, los labradores de la comarca celebraban la fiesta con función religiosa y banquete al que asistía el clero. Y era costumbre que, acabado el copioso yantar y alegres todos, uno de los cofrades despidiese a la imagen barbuda del Precursor con esta jota de mala pata:

Adiós, pulido San Juan
que como eres tan mal mozo
no has podido reclutar
ni un *ocho* pa *resuráte*.

LA RAIZ INDOEUROPEA

Etnólogos y paletnólogos; los que estudian la ruta y restos de las razas que partiendo del Asia se dispersaron por el mundo, y los que indagan la procedencia de los ritos con que en todos los pueblos se celebra la fiesta de San Juan, llegan muy lejos en sus conclusiones.

Hay quien advierte en muchos de ellos el resabio de los cultos solares de Persia.

Los más están de acuerdo en que la mayoría de las prácticas y ceremonias sanjuaneras son de origen indoeuropeo.

En los ritos lustrales, en la costumbre de colgar enramadas y coronarse de flores silvestres, en los saltos sobre las hogueras, en el rito de paso para curar

(1) En la "Historia de la Guerra de la División Real de Navarra contra el intruso sistema llamado constitucional" que escribió don Andrés Martín, párroco de Ustarroz en 1825, se habla de los "robos, talas y ferocidades que, con su columna volante de bandidos, causó en la Ribera el ratero, malvado y sanguinario Chapalangarra" cuando en 1822 la División realista se retiró a Francia con su general don Carlos O'Donnell.

las hernias y en la costumbre de quemar yerbas en los campos, ven los ritos característicos de la primitiva religión aria y aprecian, a través de ellos, las dos finalidades peculiares a la conmemoración solsticial:

Primera: La de honrar al Dios solar (fuego, coronas, flores).

Segunda: La de festejar al Dios de la lluvia o de las tormentas; (baños, lavados en las fuentes, y paseos por el rocío de los campos).

Lo que a todos asombra es cómo el pueblo vasco se ha asimilado, cristianizándolos, estos restos de encantadora paganía, y ha conservado, a través de los siglos, los ritos y costumbres de primitivas razas con las que convivieron en Dios sabe qué edad y qué sitio, cuando la Historia era leyenda en flor.

Pamplona, junio 1942.

José María IRIBARREN

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Los datos del presente artículo están entresacadas de las obras siguientes:

- 1) Resurrección M.^a de Azcue. "Euskalerrriaren Yakintza". Tomo 1.º. E. Calpe, Madrid 1935.
- 2) Enrique Arques. "Tierra de Moros — Estampas de folklore". Tomo 1.º, Ceuta-Tetuán 1938, págs. 118 y siguientes.
- 3) Julio Caro. "Algunos mitos españoles — Ensayos de mitología popular". Edit. Nacional. Madrid 1941, págs. 45, 145 y 150.
- 4) José Miguel de Barandiarán. "El hombre primitivo en el país vasco". Colección Zabalkundea. San Sebastián 1934.
- 5) José Miguel de Barandiarán. "Fragmentos folklóricos. Paletnografía vasca. El solsticio de verano". Rev. Euskalerrriaren-Alde 1920, pág. 463.
- 6) Eugenio Salamero Resa. "Estampas de mi tierra". Patronato Olave. Madrid 1930.
- 7) Pedro Arellano. "Folklore de la Ribera de Navarra". Anuario de Eusko-folklore. Rev. Int. de Estudios Vascos. 1932.
- 8) Constantino Cabal. "Mitología asturiana".
- 9) Pío Baroja. "Las horas solitarias". Madrid 1920, pág. 283.
- 10) „ „ "Vitrina pintoresca". Madrid 1935, págs. 170-175.
- 11) „ „ "Intermedios". Madrid 1931. págs. 271-280.
- 12) Angel Morrás. "Memorias. Escenas de la vida tafallesa". Publicadas y anotadas por José M.^a Azcona. Tafalla 1932.
- 13) Juan José Salamero. Notas inéditas para un Diccionario de palabras navarras, 1924.
- 14) Valerio Serra. "Costumbres religiosas" "Folklore y costumbres de España" Tomo III. Barcelona 1933, pág. 644.
- 15) Eugeniusz Frankowski. "Sistematización de los ritos usados en las ceremonias populares. Rev. Estudios Vascos. 1919.
- 16) Pedro Gárate. "Ensayos euskarianos". Bilbao. 1935.



SAN JUAN BAUTISTA.—Tabla del retablo del antiguo Hospital de Pamplona, actualmente en depósito en el Archivo provincial. Como en la mayoría de las imágenes, San Juan, vestido con el pellejo de camello y la correa a la cintura (Mateo-III-4) aparece señalando al cordero (Jesucristo) y diciendo: «He aquí el cordero de Dios; ved aquí el que quita los pecados del mundo >. (Juan 1-29)



EL RITO DE PASO EN LOBERA DE ONSELLA (Zaragoza).— La presente fotografía fué obtenida el año 1926 en el bosque sagrado de Lobera, la noche de San Juan. El Juan y el Pedro, oficiantes tradicionales de esta liturgia popular, han sido sorprendidos en el momento en que pasan un niño herniado por la raja de un roble. La escena tiene una fuerte emoción de rito. Un aire de silencio, de pasmo religioso parece presidir la ceremonia mágica. Si no supiésemos que se trata del fagonazo del magnesio, diríamos que estas gentes, de rostros duros y cetrinos, abren sus ojos al milagro de la noche maravillosa por excelencia.

Foto J. Estaban Uranga

- 17) José M.^a Iribarren. "Retablo de Curiosidades". Zaragoza 1940.
- 18) Dr. Juan González Villar. "Tratado de la Sagrada Luminaria".
- 19) Diccionario Espasa. Arts. sobre Solsticio, San Juan, Hogueras, etc.
- 20) G. A. Breueil. "Del culto de San Juan Bautista y de las costumbres profanas que se relacionan con él". París, 1846.
- 21) Menéndez Pelayo. "Historia de los Heterodoxos españoles". Tomo **III**. 2.^a edición. Madrid 1927.
- 22) Proceso de Zugarramurdi. Auto de fe celebrado por la Inquisición de Logroño en 1610. Anotado por Leandro Fernández de Moratín. Obras de Moratín. Rivadeneyra. Madrid 1857.
- 23) Ordenanzas de la Ciudad de Pamplona. Pamplona 1772. Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra. Año 1917. Tomo 8.^o
- 24) Pedro Madrazo. Navarra y Logroño. Tomo I.^o. Barcelona 1886, pág. 530.
- 25) Suetonio. "La Roma escandalosa bajo los Césares". Tomo I.^o, pág. 197. Madrid 1930.
- 26) Emiliano Ladrero. Apuntes inéditos sobre el folklore de la zona de Sos. 1926. (Propiedad de José E. Uranga).
- 27) Anuario de la Sociedad de Eusko-Folglora II. Fiestas populares. 1922, pág. 92
- 28) "Cuadernos de las leyes y agravios reparados por los tres estados del Reino de Navarra". Tomo 2.^o. Pamplona Imprenta provincial 1896.
- 29) "Historia de la Guerra de la División Real de Navarra contra el intruso sistema llamado Constitucional y su Gobierno Revolucionario" por D. Andrés Martín. Cura párroco de Ustarroz. Pamplona 1825.

Referencias de Julián Urrea (párroco de Oroz-Betelu), Juan Lázaro Ormart (Elizondo), Vicente Aguado (Mendavia), José Esteban Uranga, José M.^a **Ira-buru**, Pedro García Merino, Eladio Esparza.